

De regreso

La protagonista del libro de Susan Sontag es una actriz exiliada que luego de renunciar al teatro termina volviendo a las tablas. La escritora también está volviendo al lugar de sus primeros crímenes, la novela. POR JUAN MANUEL VIAL.

Susan Sontag, nacida en 1933, publicó sus dos primeras novelas en los años 60, y luego, por casi 30 años, se dedicó exclusivamente a escribir ensayos. En 1992 volvió a su primer amor: la novela, se entiende, con una obra de primer nivel: *En América*. Y ocho años más tarde reincidió en el género, aunque esta vez no con idéntico resultado: *En América*, su último esfuerzo de ficción, dista de ser una gran novela.

Según aclara la escritora, el argumento de *En América* está basado en un hecho real: la emigración a Estados Unidos, en 1867, de Helena Molczewska (Maryna Zalewska en la novela) y su círculo íntimo, entre quienes se hallaba el joven periodista Henryk Sienkiewicz (Ryszard, según la Sontag), futuro autor de *Quinto reino*. Al momento de partir, Helena es la actriz más famosa de su país, pero los motivos de su exilio no obedecen a los de la ambición profesional. Inspirado en los folioscos de Fourier, el grupo de polacos llega hasta California para formar, en el valle de Anaheim, una comunidad utópica: Trancas y Helena «era que no» vuelve a las tablas, convirtiéndose en la adoración de los norteamericanos.

La novela está enmarcada entre los temas siempreos de la Sontag: la ambigüedad del matrimonio, el teatro, la enfermedad, la memoria, el ocultamiento de la homosexualidad, la feminidad: «(...) las mujeres tienen talento para renunciar a la satisfacción sexual». *En América* también podría ser entendida como una novela de viaje, de permanente movimiento tras la exploración de un paisaje ignorado, un paisaje en construcción. Pero es precisamente en la representación del paisaje y la sociedad norteamericanos de la segunda mitad del siglo XIX, donde

se advierten los mayores errores. Frases detestables («Había comenzado su verdadera iniciación en el nihilismo seductor del desierto») dan cabida a insipidas y triviales descripciones de época. En Panamá, mientras el clan polaco marcha rumbo a California, le ratadora, que no es otra que Maryna, refuta por carta la impetada reacción de su hijo, casado adolescente, ante el enterro panameño: «Piotr está dibujando un mapa; acaba de anunciar que, cuando sea mayor, abrirá un canal navegable a través del istmo». Y hay más, una autora que ha sido muy premiada por sus lucubraciones ensayísticas sobre la fotografía, no puede permitir, así como así, que uno de sus personajes —la pionera, fotógrafa itinerante del Lejano Oeste—, por muy secundario que sea, sostenga: «Vivo por la luz y para la luz». Tampoco es admisible que la más profunda observación acerca del hombre que signifió haber nacido en la Polonia del siglo XIX, sea la que expresa Maryna en un momento de candidez: «En mi triste y devoto país hay una plegaria para todo». No hay, por parte de la autora, sospecha alguna, ni mucho menos sagacidad, a la hora de describir los rasgos primigenios de aquello que en el siglo XX se conoció como «mitinoseca americanidad»: «La parcialidad americana hacia lo nuevo decretaba que cuanto existe puede ser mejorado». O: «¿A cuántos dirías que asciende la población de fanáticos religiosos en América?».

En definitiva, la última novela de la Sontag falla en la descripción certera de un entorno, entorno que es tan relevante como los personajes mismos. Sólo en el último capítulo —el desolante monólogo de Edwin Booth, contrapunto en el escenario de Marina, afarrado y borracho a un hermano del asesino de Lincoln— el oficio de la norteamericana consigue poner los pelos de punta: el problema es que para acceder a tal deleite hay que haber leído 471 páginas del todo olvidables.



En América, Ed. Alfaguara, Madrid, 2002, 498 págs.

EL LIBRO ANTERIOR

Paradójicamente, la muy neopráctica Susan Sontag logró en *El amante del volcán* —ostiponda novela ambientada a fines del siglo XVII en Nápoles—, todo lo que no consigue *En América*: la creación de un entorno sublime. Ciertamente los personajes —también reales— son más interesantes que los de *En América*. En especial la figura molinista de Emma, huérfana prostituta inglesa, quien a costa de hermosa y talento no sólo llega a ser retratada por Rembrandt, sino que se convierte en Lady Hamilton, y, posteriormente, en la amante del más grande héroe británico, el almirante Nelson.

1044 Capital **EL LIBRO** STARS.



EL LIBRO QUE NO LEYO

Pese a que la Sontag vivió parte de su vida en California, sus descripciones del Lejano Oeste del siglo XIX, como ya se ha dicho, son bastante burdas. Sin dudas le faltó leer *Recuerdos del pasado*, las memorias del héroe chileno Vicente Pérez Rosales, en especial las fascinantes páginas dedicadas a su experiencia como buscador de oro en los alrededores de la nascente ciudad de San Francisco. Pérez Rosales logra en breves páginas todo lo que la Sontag no consigue en un manuscrito.

20 de marzo al 10 de abril 2003

De regreso [artículo] Juan Manuel Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial Sanfuentes, Juan Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De regreso [artículo] Juan Manuel Vial. il., retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile